

XIII Certamen literario: poesía y cuento breve,
conmemorativo a los mártires de la UCA

Categoría: cuento breve

Título: *Nuestra colonia ejemplar*

Autor: Cronista suburbano

Mi hermana intentaba, en vano, convencer a la operadora de que el carro del vecino de la casa 7-H, cuya alarma se había disparado en medio de la noche, era motivo suficiente para que la Policía Municipal enviara agentes al barrio para solucionar el asunto de una manera u otra. Mi madre miraba por la ventana y maldecía por lo bajo. El alarido de aquel Toyota había interrumpido nuestro sueño hacía dos horas, roto el silencioso encanto del mundo suburbano sumergido en la noche.

La bulla rebotaba dentro del zaguán de la 7-H y salía disparada por los aires en dirección a nuestras moradas, amenazando con arrebatarnos la cordura antes de que amaneciera. El dueño del carro, don Manolo, un viejo robusto y caradura que vivía solo con su perro rottweiler, al que paseaba todas las noches a eso de las nueve, había salido del país unos días atrás, dejando al perro en casa de su hermano, según nos informó mi madre en el transcurso de la cena ese día. Su fuente era la niña Reyna, una viejecita desvalida que únicamente abandonaba su madriguera unos minutos para ir por tortillas o pan francés, momentos que aprovechaba para ponerse al tanto del acontecer vecinal.

Mi madre insistía en que mi hermana mencionara a la operadora que el ausente don Manolo era un personaje sombrío, traficante de armas y drogas o ex escuadronero (tal vez ambas), circunstancia que, según ella, era el motivo de su viaje. Sin embargo, ella, como toda la cuadra, detestaba a don Manolo (que, a decir verdad, sí parecía sacado de una película de mafiosos) porque este nunca recogía la mierda que el rottweiler dejaba regada por las aceras de la colonia sin que su amo hiciera lo mínimo por prevenir las cagadas o recoger el fétido producto.

Las quejas habían llegado directamente a los oídos de don Manolo, pero este aparentaba ignorarlas con fruición mientras, en el umbral de la puerta de su casa, fumaba un cigarrillo y sonreía burlonamente, mirando fijamente a los ojos de su interlocutor antes de contestar que haría lo posible para solventar la situación y disculparse por las molestias causadas. Ese perro, decía mi madre, no va a durar mucho, tarde o temprano alguien se va a cansar y le va a dar bocado. En efecto, su pronóstico se cumplió, pero el asesino fracasó en su cometido y el perro sobrevivió tras un lavado de estómago de emergencia.

Mi hermana colgó cuando vio que mi madre salió a la calle. Ella y yo la imitamos. Afuera, un grupo de vecinos, liderados por don René, de la 6-H, se congregaba frente a la 7-H.

Algunos se iban de manotazos contra el portón. Gritaban, indignados, que eso ya era el colmo. De a poco, otros abandonaban la seguridad de sus hogares para pasar a la acción y unirse a nosotros. Además de manotazos, patadas hacían temblar el portón, aumentando tanto en número como intensidad con cada estallido de la alarma.

De pronto, una piedra voló sobre las cabezas de los vecinos, que para ese entonces debían ser más de treinta, y se estrelló contra una de las ventanas de la 7-H. Las otras no tardaron en recibir su respectiva pedrada. Don René, padre fundador de aquel ejercicio de soberanía popular, empezó a patear y zarandear el portón con más fuerzas y pidió la ayuda de todos los presentes. El graznido metálico del carro fue minimizado por los gritos y los golpes y las patadas. Don Ismael, de la 10-I, sugirió usar su camioneta cuatro por cuatro y una cadena para tumbar el portón, que terminó por ceder y caer con gran estruendo. Los rostros de la multitud fueron iluminados por los destellos caóticos que acompañaban los gemidos del carro, que asemejaba un animal indefenso que suplica piedad a los cazadores que lo han acorralado. No esperamos ni un segundo antes de abalanzarnos sobre él, para después seguir con la casa.

Para cuando llegaron los bomberos, todos dormíamos apaciblemente, intoxicados por la dicha y la serenidad que nos trajo el restablecimiento del orden y la paz en nuestra colonia ejemplar.